

## Capítulo séptimo

### **Cultura, lengua y propaganda en el Cuerno de África: narrativas políticas en Etiopía, Yibuti, Eritrea y Somalia**

*Nasra Dahir Mohamed*

#### **Resumen**

Este capítulo examina cómo la cultura, el idioma, la propaganda y las narrativas políticas traspasan las fronteras en el Cuerno de África, centrándose en Etiopía, Yibuti, Eritrea y Somalia. El capítulo sostiene que, aunque las fronteras políticas dividen estos Estados nación, las conexiones entre las comunidades son más profundas que las líneas fronterizas invisibles que se imaginan entre ellos. Los idiomas traspasan esas fronteras, las culturas viajan a través de ellas y las narrativas políticas se negocian en los diferentes rincones de la región. El Cuerno de África alberga múltiples grupos étnicos y muchas de estas mismas comunidades viven repartidas por diferentes países. Por ejemplo, los afar habitan en Yibuti, Eritrea y Etiopía, mientras que los somalíes viven en Etiopía, Yibuti, Somalia y Kenia. Estas conexiones lingüísticas y culturales compartidas demuestran que la identidad y la pertenencia en la región no se limitan a los límites del Estado nación moderno. Por lo tanto, el capítulo explora cómo la lengua, la cultura y la propaganda interactúan con las narrativas políticas a través de las fronteras y cómo difieren las políticas lingüísticas y culturales de estos países y de qué manera cada uno de ellos politiza la lengua y la cultura. También reflexiona sobre los

acontecimientos recientes que tienen lugar en el Cuerno de África y sobre sus consecuencias estratégicas y sus beneficios para la región. La principal conclusión de este capítulo es que la lengua y la cultura tienen una fuerte presencia política y que, en el siglo XXI, los medios digitales están actuando como vehículos de identidad transaccional en el Cuerno de África, al operar más allá de las fronteras políticas.

### **Palabras clave**

Identidad transfronteriza, Narrativas políticas, Idioma.

### **Culture, language and propaganda in the Horn of Africa: political narratives in Ethiopia, Djibouti, Eritrea and Somalia**

#### **Abstract**

*This chapter examines how culture, language, propaganda, and political narratives cross borders in the Horn of Africa, focusing on Ethiopia, Djibouti, Eritrea, and Somalia. This chapter argues that even though political borders divide these nation-states, the connections between communities are deeper than the invisible borderlines imagined among them. Languages cross those borders, cultures travel through them, and political narratives are negotiated across the different corners of the region. The Horn of Africa is home to multiple ethnic groups, and many of these same communities live across different countries. For example, the Afar inhabit Djibouti, Eritrea, and Ethiopia, while Somalis live in Ethiopia, Djibouti, Somalia, and Kenya. These shared linguistic and cultural connections demonstrate that identity and belonging in the region are not limited to the boundaries of the modern nation-state. The chapter, therefore, explores how language, culture, and propaganda interact with political narratives across borders and how these countries' language and cultural policies differ, and each of them politicizes language and culture. It also reflects on the recent events taking place in the Horn of Africa and their strategic consequences and benefits for the region. The main finding of this chapter is that language and culture have a strong political presence, and in the twenty-first century, digital media is functioning as transaction identity in the Horn of Africa, which is operating beyond the political boundaries.*

#### **Keywords**

Cross-border identity, Political narratives, Language.

## 1 Introducción

El Cuerno de África ha sido históricamente una región interconectada, moldeada por el comercio, las prácticas culturales compartidas, la interacción lingüística y las redes que unían a las comunidades a través del mar Rojo y el océano Índico. Geográficamente, la región ocupa una ubicación estratégica con acceso directo al océano Índico, al golfo Pérsico y al mar Rojo, lo que la sitúa en el centro de las rutas marítimas que conectan África con Oriente Medio y Asia. Durante siglos, ciudades costeras como Zeila, Assab, Massawa, Tadjoura, Mogadiscio, Berbera y Lughaya formaron parte de redes comerciales y culturales más amplias que unían el Cuerno de África con los imperios musulmanes de los califatos otomano, abasí y omeya, así como con comerciantes de Arabia, la India y China. A través de estas interacciones, el Cuerno de África pasó a formar parte de un mundo más amplio del océano Índico en el que las mercancías, las personas y las actividades comerciales circulaban a través de las rutas marítimas, contribuyendo a la riqueza cultural y a la profundidad histórica de la región (Lewis, 2002; Pankhurst, 1965). Sin embargo, a pesar de estas conexiones de larga data, el Cuerno de África rara vez existió como una unidad política unificada. Las diferencias en religión, lengua, cultura y organización política han dado lugar históricamente a múltiples centros de poder, en lugar de a un único sistema político.

La región también ha estado marcada históricamente por la enemistad entre sus pueblos, como se analiza en el libro de Shihāb Ad-Dīn Ahmad (2003: 40-45) sobre el conflicto entre el Imperio de Adal —las «tribus somalíes» o, en otras palabras, los musulmanes de las tierras bajas— y el Imperio etíope cristiano, es decir, los habitantes de las tierras altas. La estructura política actual del Cuerno de África moderno surgió en gran medida de la partición colonial de la región a finales del siglo XIX y a principios del XX. Eritrea se formó bajo el dominio colonial italiano y Yibuti se desarrolló a partir del territorio colonial francés de Somalilandia francesa, Somalilandia británica y Somalia italiana, que más tarde formaron administraciones coloniales separadas, mientras que la propia Somalia surgió de la unión de antiguos territorios británicos e italianos en 1960. Aunque Etiopía no fue colonizada formalmente, su expansión territorial a finales del siglo XIX incorporó territorios habitados por somalíes, como el Hawd y la Zona Reservada, que anteriormente se habían administrado mediante acuerdos coloniales con los británicos (Lewis,

2002; Clapham, 2017). Como resultado, las fronteras políticas que definen los Estados contemporáneos del Cuerno de África reflejan en gran medida las divisiones administrativas coloniales, más que las comunidades históricas que han convivido y mantenido relaciones tanto pacíficas como conflictivas, de carácter cultural y político, configurando así una relación compleja.

Independientemente del trazado colonial de las fronteras de los Estados nación, las identidades en el Cuerno de África suelen extenderse más allá de los límites nacionales. Las comunidades étnicas y lingüísticas suelen habitar territorios que abarcan varios Estados, creando redes sociales y culturales que traspasan las fronteras políticas. Estas realidades demográficas y culturales demuestran que la pertenencia en el Cuerno de África no puede quedar totalmente circunscrita a los límites de los Estados modernos. La población afar vive repartida por Yibuti, Etiopía y Eritrea, mientras que las comunidades somalíes habitan territorios en Etiopía, Yibuti, Somalia y Kenia. Estas comunidades transfronterizas comparten tradiciones lingüísticas, instituciones sociales y experiencias históricas que son anteriores a la formación de los Estados nación modernos. La región se caracteriza por una importante diversidad cultural. Solo Etiopía cuenta con más de ochenta grupos étnicos, cada uno con su propia lengua y tradiciones culturales, mientras que Eritrea reconoce oficialmente nueve grupos étnicos, el mayor de los cuales es la comunidad tigrina, que también constituye el cuarto grupo étnico más numeroso de la vecina Etiopía.

El argumento es que, al igual que muchos estudiosos africanos hacen hincapié en la «invención» de África o la «invención» de regiones como el Magreb a través de la producción de conocimiento colonial, estas interpretaciones de la formación histórica del Cuerno de África (Mudimbe, 1988; Hannoum, 2001) también reflejan la realidad de la región, aunque esta no surgiera como una entidad política única, sino que existiera como una región conectada a través de rutas comerciales, intercambios religiosos e interacción cultural dentro del sistema comercial más amplio del océano Índico. El Estado nación que surgió de esta región siguió la lógica de la invención colonial. Lo que las potencias coloniales introdujeron principalmente en la región fue la fragmentación política de las comunidades existentes, al dividir familias y grupos étnicos a través de las fronteras de los Estados nación recién creados.

La formación de los Estados nación modernos, por lo tanto, no se produjo debido a lenguas compartidas, tradiciones culturales

o redes históricas. En cambio, fue el resultado de las divisiones creadas por las administraciones coloniales, que más tarde se convirtieron en los cimientos políticos de los Estados actuales. Estas autoridades políticas han recurrido con frecuencia a narrativas, propaganda y proyectos de identidad nacional para construir y consolidar la legitimidad política dentro de estas formaciones estatales relativamente recientes. En las secciones siguientes, esto se hace más evidente a medida que los discursos políticos se transforman en propaganda al servicio de los Gobiernos. Como argumentó Ellul (1973), el objetivo más importante de la propaganda es la creación de una conciencia nacional, algo que los discursos que siguen intentan lograr, ya que los discursos políticos moldean las actitudes colectivas y movilizan el apoyo público. Comprender el Cuerno de África, por lo tanto, requiere examinar tanto la interconexión histórica de sus sociedades como los procesos políticos que han organizado estas diversas comunidades en Estados nación modernos.

## 2 Comunidades étnicas transfronterizas y paisajes culturales compartidos

«Nosotros, los hablantes de tigrina, solo estamos separados por los líderes políticos» (Feyissa y Hoehne, 2010: 62). Esta afirmación procede de una persona de etnia tigrina de Eritrea. Aunque el libro *Borders and Borderlands as Resources in the Horn of Africa* explica los diferentes usos de la palabra «tigrina» —algunos la consideran una lengua, mientras que otros la ven como un grupo étnico—, en el Cuerno de África las comunidades étnicas o de clan transfronterizas y la fluidez de la identidad han existido desde la formación de los Estados nación modernos. Los pastores cruzan las fronteras en busca de pastos para su ganado y algunos incluso comparten el mismo jefe de clan o líder tradicional, cuyas comunidades viven en dos o tres países. En ese caso, el derecho consuetudinario no sigue las fronteras estatales. Esto es especialmente común entre el pueblo somalí en todo el Cuerno de África, desde Yibuti hasta la región somalí de Etiopía, el norte de Kenia, Somalilandia y Somalia.

En este sentido, existen varias similitudes entre la formación étnica etioeritrea, que está determinada por la política, y el conflicto entre Somalia y Somalilandia, a pesar de que los somalíes comparten cultura y lengua. Por ejemplo, los eritreos no pueden llamarse a sí mismos tigré, porque Tigré se refiere a una región de Etiopía,

pero el tigrina es la lengua que ambos hablan (Feyissa y Hoehne, 2010: 66). Mientras tanto, la gente de Somalilandia sigue llamándose a menudo «somalí». No obstante, debido al conflicto político reciente, cada vez son más las voces que afirman que «somos somalilandeses», presentando esta identidad como algo diferente de lo somalí, ya que «somalí» se asocia con frecuencia a Somalia.

De manera similar, este discurso de separación y unidad también aparece dentro de las tradiciones y la identidad tigrina. De hecho, «nunca hemos sido uno» frente a «somos lo mismo» (Feyissa y Hoehne, 2010: 66) refleja la misma tensión que se encuentra en el debate entre Somalia y Somalilandia. Mientras tanto, las otras comunidades somalíes en Yibuti, Etiopía y el Distrito de la Frontera Norte (NFD) de Kenia parecen mantener una identidad somalí más estable, en gran parte porque coexisten con otras comunidades étnicas de las que se distinguen.

La frontera colonial europea no tuvo en cuenta las consecuencias a largo plazo de las decisiones que tomó, ya que trazó los Estados nación sin tener en cuenta la movilidad pastoral y los territorios de los clanes, así como las lenguas y las culturas compartidas por estas comunidades. No es nada nuevo en el mundo inventar sistemas que trasciendan la etnicidad, la religión, la lengua y la cultura; así es como se formaron los Estados nación europeos (Anderson, 2006). Sin embargo, replicar esa ideología en el Cuerno de África ha dado lugar a comunidades fragmentadas, con la comunidad étnica somalí repartida en cinco países: Somalilandia británica, Somalilandia italiana, Somalilandia francesa (Yibuti), Etiopía y Kenia. Las comunidades afar están dispersas por Etiopía, Eritrea y Yibuti, al igual que el pueblo tigrina.

Lo que diferencia esta situación es que estas comunidades están geográficamente muy próximas entre sí. Por ejemplo, una misma familia somalí puede encontrarse en todos estos países y el apego a su identidad es muy fuerte debido a la estructura de clanes, siendo el clan el pilar central de esta comunidad. Según I. M. Lewis (1994: 11-12), los sahos, los somalíes y los afar son muy cercanos en términos culturales, ya que son principalmente nómadas. Son pueblos cusíticos del sur y existen algunas similitudes culturales: comparten la religión islámica, principalmente sufí, salvo los sahos, que cuentan con algunos cristianos ortodoxos. También comparten una fuerte vocación del camello, característica que se observa, asimismo, entre los somalíes del norte y los somalíes de Etiopía. En cuanto a la lengua, todos pertenecen a la familia lingüística cusítica.

En esta sección, se hacen evidentes tres concepciones teóricas en torno a la idea de frontera en el Cuerno de África. Las fronteras en esta región parecen ser invisibles, especialmente para las comunidades nómadas. Para ellas, las fronteras coloniales a menudo no existen en la práctica cotidiana. Se desplazan allí donde pueden encontrar agua y pastos, que son los recursos más esenciales para su supervivencia.

Esta idea se relaciona con lo que Feyissa y Hoehne (2010: 1-13) describen como la teoría de las zonas fronterizas. Según esta perspectiva, la integración transfronteriza tiene lugar a diario, ya que las fronteras no son muros aislados ni impenetrables. El comercio cruza estas fronteras con regularidad, las familias viven a ambos lados de ellas y los movimientos pastorales las atraviesan con frecuencia. En la práctica, existen, por lo tanto, dos formas diferentes de entender las fronteras: cómo las perciben y las hacen cumplir los Estados y cómo la población interactúa con ellas y vive a ambos lados en la vida cotidiana.

Esta dinámica también está relacionada con la cuestión de la pertenencia. Por ejemplo, las comunidades afar que viven en la región de Dankalia, en Eritrea, experimentan los conflictos fronterizos de manera diferente. Si se produce un conflicto entre Yibuti y Eritrea, para ellas se convierte en algo más que un conflicto entre Estados, ya que algunas personas pertenecen a familias y comunidades que abarcan ambos Estados nación. Existe una situación similar entre los afar de Etiopía. Lo mismo puede observarse entre los somalíes de Somalia y de los países vecinos, aunque el caso somalí presenta otra dimensión de pertenencia a través de la afiliación a un clan, que suele ser más íntima y socialmente significativa que la identidad étnica más amplia.

Estos grupos étnicos transnacionales del Cuerno de África tienen un impacto significativo en la relación entre el Estado y la sociedad. En este contexto, la idea del Estado nación como comunidad imaginada se vuelve más compleja. Anderson (2006) sostiene que las comunidades imaginadas son políticamente poderosas, pero filosóficamente frágiles. En el Cuerno de África se pueden observar indicios claros de esta tensión. Otro buen ejemplo es el proyecto del nacionalismo somalí, que se enfrentó a importantes retos a pesar de la fuerte unidad cultural de las comunidades somalíes. En cierto modo, el caso somalí complica aún más el argumento de Anderson, ya que los somalíes no son extraños entre sí; muchos pueden rastrear y narrar sus genealogías a través de historias de clanes compartidas. Sin embargo, la

traducción de estas conexiones sociales en una unidad política estable ha resultado difícil.

Para este análisis, parte de la explicación radica en las diferencias estructurales entre las sociedades agrícolas y las sociedades nómadas. Las comunidades nómadas se organizan en torno a la movilidad y a estructuras sociales flexibles que les permiten desplazarse libremente por los territorios. La primera experiencia que muchos somalíes tuvieron con el Gobierno centralizado fue la vivida bajo un régimen autoritario, que a menudo entraba en conflicto con estas tradiciones de autonomía y movilidad. Como resultado, muchas comunidades pueden sentirse más cómodas operando dentro de redes de clanes más pequeñas, regidas por el derecho consuetudinario, que dentro de una estructura estatal centralizada en cuya autoridad no confían ni comprenden del todo. Las fronteras, por lo tanto, crearon una separación política, pero no eliminaron la continuidad cultural en toda la región.

### 3 El idioma como infraestructura cultural de la identidad en el Cuerno de África

Históricamente, la lengua ha funcionado como una infraestructura cultural central que da forma a la identidad y la pertenencia política en el Cuerno de África. En Etiopía, el Estado se organizó históricamente en torno al predominio de la lengua amárica y el cristianismo ortodoxo, que a menudo se presentaban como marcadores de autoridad política y de identidad nacional. Este marco contribuyó a las tensiones entre las tierras altas etíopes y las regiones de las tierras bajas, como los territorios habitados por somalíes, donde las diferencias lingüísticas, culturales y religiosas cobraron importancia política. Las reformas políticas introducidas bajo el mandato de Meles Zenawi a partir de 1991 transformaron este modelo al debilitar el predominio de una única lengua y religión en la ideología estatal e introducir un orden político más secular y descentralizado.

El sistema federal de Etiopía se estructura ahora en torno al federalismo etnolingüístico, en el que los estados regionales se definen en gran medida por la identidad lingüística y étnica (Abbink, 2011). Este modelo refleja un cambio respecto al anterior marco de «una lengua, una religión» hacia un sistema que reconoce múltiples comunidades lingüísticas dentro del Estado. La autonomía regional está, por lo tanto, estrechamente ligada a la identidad basada en la lengua. Un ejemplo reciente lo constituye

el referéndum de Sidama de 2019 (Yilma, 2020), en el que el pueblo sidama votó a favor de separarse de la Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur y formar su propio estado regional, lo que demuestra cómo la identidad lingüística y cultural puede configurar las fronteras administrativas y políticas.

En este panorama lingüístico y político, una lengua que se ha politizado en gran medida en el Cuerno de África es el tigrina, hablado principalmente en el norte de Etiopía (Tigré) y en Eritrea. La lengua ocupa una posición compleja en la política de identidad y nacionalismo, ya que se habla en dos Estados cuyas trayectorias políticas se han distanciado considerablemente desde la independencia de Eritrea en 1993. En Eritrea, el tigrina es una de las lenguas dominantes en la Administración, los medios de comunicación y la cultura nacional. Al mismo tiempo, en Etiopía, está fuertemente asociado con la identidad regional del pueblo tigrino dado que Etiopía es más multicultural y multiétnica que Eritrea. Este patrimonio lingüístico compartido ha suscitado en ocasiones cuestiones políticas sobre la propiedad cultural y la pertenencia nacional, especialmente durante los periodos de conflicto entre ambos Estados. Esta situación demuestra que compartir cultura, lengua y religión no elimina necesariamente el conflicto político (Iyob, 1995; Tronvoll, 1998). La politización del tigrina, por lo tanto, muestra cómo la lengua en el Cuerno de África funciona no solo como medio de comunicación, sino también como marcador de identidad política, memoria histórica y como conformador de narrativas contrapuestas de nacionalidad y pertenencia a través de las fronteras.

Estas narrativas contrapuestas no son solo históricas, sino que también tienen un significado político persistente vinculado a las lenguas. Por ejemplo, el tigrina ha experimentado un cambio significativo desde el acuerdo de paz de 2018 entre Etiopía y Eritrea, firmado por el primer ministro etíope Abiy Ahmed y el presidente eritreo Isaias Afwerki. El acuerdo puso fin oficialmente a dos décadas de hostilidad tras la guerra entre Eritrea y Etiopía y, en un principio, pareció abrir oportunidades para la reconciliación entre ambas sociedades. Durante este primer periodo de compromiso diplomático, la reapertura de las fronteras y la renovada cooperación parecieron suavizar las narrativas nacionalistas anteriores que habían enfatizado la separación entre las identidades eritrea y etíope. Por un momento, los lazos culturales y lingüísticos compartidos entre las comunidades de habla tigrina parecieron resurgir como posibles puentes entre ambos Estados.

Sin embargo, este cambio resultó ser temporal. El estallido de la guerra de Tigré cambió drásticamente estas dinámicas, transformando una vez más el significado político del tigríña. En lugar de funcionar como un nexo cultural transfronterizo, la lengua quedó imbricada en el conflicto entre el Gobierno federal etíope y los dirigentes regionales de Tigré. Como resultado, la lengua que en su día simbolizó un patrimonio cultural compartido quedó subordinada a narrativas políticas contrapuestas de lealtad, soberanía y política estatal.

En contraste con el tigríña, otra lengua de gran peso político en el Cuerno de África es el somalí. En toda la región, los somalíes comparten cultura, lengua, religión e historia. Sin embargo, hoy en día, la pertenencia somalí se reivindica cada vez más a través de los Estados nación. Este estrecho vínculo entre la identidad somalí y los proyectos políticos no siempre fue tan visible. En octubre de 1972 tuvo lugar un acontecimiento crucial en la historia somalí cuando se dotó a la lengua somalí de una escritura oficial y unificadora. La cuestión fundamental es si la estandarización de la lengua somalí contribuyó a la formación de una imaginación política compartida, tal y como Anderson (2006) describe el surgimiento de las «comunidades imaginadas», en las que las naciones modernas suelen desarrollarse en torno a una lengua nacional estandarizada. La lengua somalí, por lo tanto, refleja las conexiones socioculturales de la sociedad somalí y su cultura de pertenencia. Esto concuerda con el argumento de Ngũgĩ wa Thiong’o (1986: 30) de que la lengua tiene un carácter dual: funciona como medio de comunicación y como portadora de cultura, transmitiendo valores, memoria e identidad colectiva a través de las generaciones.

Cuando una lengua es compartida por personas que cruzan fronteras y viven en diferentes países, comienza a extenderse más allá del Estado nación, ya que su propiedad simbólica no se encuentra en un solo país. En el caso de Somalia, las transformaciones políticas tras el colapso del Estado somalí en 1990 y la declaración de independencia de Somalilandia cambiaron el significado político del nacionalismo somalí (Samatar, 1992). Estos acontecimientos animaron a las comunidades somalíes a permanecer en gran medida dentro de las fronteras coloniales en lugar de perseguir la visión política anterior de reconstruir un Estado somalí unificado. Esta dinámica añade otra dimensión al argumento de Anderson, según el cual el nacionalismo no es solo un proyecto político, sino también un proceso cultural a través del

cual se forman comunidades imaginadas. En el caso de Somalia, aunque el proyecto político del nacionalismo se fragmentó, permaneció un elemento unificador: la lengua somalí.

En la práctica cultural contemporánea, la poesía sigue funcionando como una importante herramienta política y social (Samatar, 1982). Para analizar este fenómeno y ofrecer un ejemplo en el Cuerno de África, el conjunto de datos utilizados se ha construido a partir de comentarios de YouTube y diversos estudios en otros campos, como los estudios de medios y la comunicación, han analizado cómo la sección de comentarios moldea la interpretación que el público hace de los contenidos mediáticos (Chen y Xia, 2024), quien también examinó cómo la sección de comentarios funciona como un espacio de influencia social (Houston *et al.*, 2011). Del mismo modo, académicos como Weber *et al.* (2017) han estudiado las secciones de comentarios en relación con el periodismo.

Este capítulo adopta los enfoques utilizados por estos investigadores para recopilar datos de las secciones de comentarios de YouTube y los aplica al análisis de la literatura somalí, centrándose en los comentarios más visibles y en aquellos con más respuestas. Esta práctica puede observarse en grupos como Xidigaha Geeska (Estrellas del Cuerno), fundado en 2013. El grupo se ha posicionado como un actor de diplomacia cultural en el Cuerno de África. A través de poemas y canciones políticas compuestas por jóvenes poetas, se abordan cuestiones de identidad, pertenencia y memoria colectiva. Un ejemplo es una canción compuesta por el joven poeta Abdirasaaq Haamud, Jaylaani:

*«Djibouti qiimahaaga weeye  
Jigjiga quruxdaada weeye  
Gaarisa qaydkaaga weeye  
Muqdisho qoridaadii weeye  
Hargeysa qaamuuskaaga weeye*

[Yibuti refleja tu valor.  
Jigjiga encarna tu belleza.  
Garissa te mantiene unido.  
Mogadiscio es donde se formalizó tu escritura.  
Hargeisa es tu diccionario]».

En cierto modo, esta canción intenta revivir el espíritu colectivo de la lengua somalí al presentarla como un patrimonio cultural compartido entre todos los hablantes del somalí. Con la transformación de la comunicación en la era de las redes sociales, la canción

se publicó por primera vez en YouTube. En febrero de 2026, la canción tenía 1,1 millones de visualizaciones y 1195 comentarios en un canal de YouTube<sup>1</sup>. El poeta también hace referencia a las cinco regiones somalíes y a sus contribuciones al desarrollo de la lengua somalí. Este mapeo geográfico de la lengua somalí a través de las distintas regiones genera un fuerte sentido de pertenencia colectiva. Dada la reacción del público, no fue posible analizar los 1195 comentarios, ya que muchos consistían únicamente en emojis o reacciones breves sin relación con el significado de la canción. Sin embargo, una gran proporción de los comentarios resultó muy positiva.

Para este análisis, la muestra se seleccionó utilizando la fórmula:

$$\begin{aligned}n &= N / (1 + N e^2) \\n &= 1\,195 / (1 + 1\,195 \times 0,0025) \\n &= 1195 / 3,9875 \\n &\approx 300 \text{ comentarios}\end{aligned}$$

De esta muestra surgieron cinco temas principales. El primer tema fue el elogio artístico y la calidad interpretativa, incluida la apreciación de la letra, la melodía y la carga emocional. Este elogio artístico refuerza indirectamente la idea de que la lengua somalí trasciende las fronteras políticas. Muchos comentarios identificaban el lugar de procedencia del hablante —por ejemplo «soy de Yibuti», «soy de Somalia» o «soy de Jigjiga»— al tiempo que expresaban su aprecio por la canción. Estas respuestas demuestran que la difusión de la poesía, las canciones y la música se extiende más allá de las fronteras políticas.

El segundo tema se refería a la propiedad y la unidad de la lengua (*af/luqad*). Muchos comentaristas argumentaron que la lengua somalí pertenece colectivamente a todo el pueblo somalí, independientemente de las divisiones políticas. El uso que hace el poeta de nombres de ciudades en lugar de entidades parece contribuir a reducir la tensión política. Los comentaristas se referían con frecuencia a ciudades como Jigjiga, Yibuti, Muqdisho/Xamar, Hargeysa, Borama, Boosaaso y Garissa como copropietarias simbólicas de la lengua y citaban reiteradamente frases de la canción.

La política no estuvo ausente del debate. Los comentaristas utilizaron términos como *somalinimo*, *gobannimo*, *midnimo*, *qaran*,

---

<sup>1</sup> Canción disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uktGfQpVEU4>, consultado el 7 de febrero de 2026.

*siyaasad, Somaliland, Soomaaliya, dal y guul* (somalidad, dignidad, unidad, Estado, política, Somalilandia, Somalia, país, victoria).

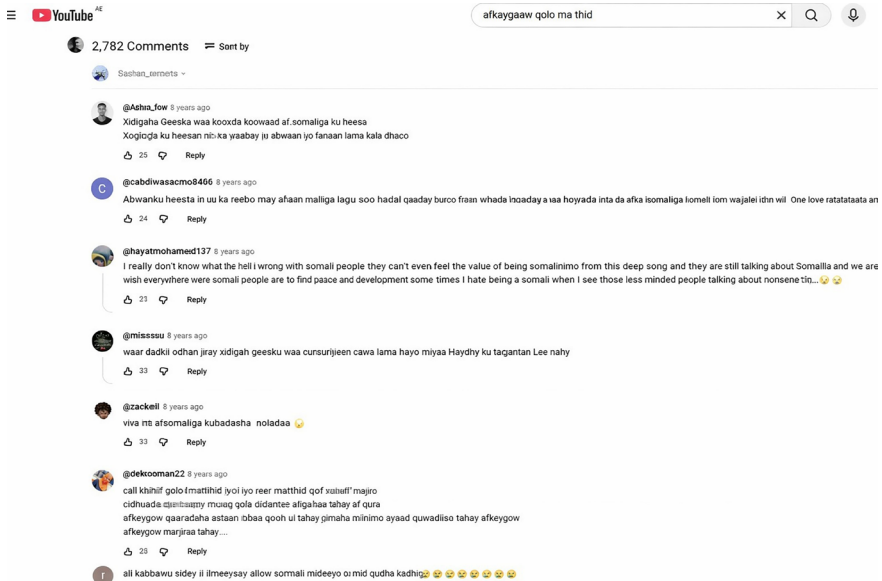


Figura 1. Captura de pantalla de algunos de los comentarios que utilizan constantemente la frase «mentiras», «Oh, mi lengua, no perteneces a un solo clan», y citan las líneas mencionadas anteriormente, en las que el poeta utiliza nombres de ciudades para mostrar que la lengua pertenece al pueblo, a la gente de esas ciudades, al tiempo que evita la política

Estas expresiones lingüísticas muestran que la gente distingue entre estructuras políticas e identidad lingüística. Esta distinción también aparece en expresiones como «*Qabiil baa kala dilay*» (la división de clanes causó la fragmentación), lo que contrasta con la idea de que la lengua sigue unificando a las comunidades somalíes.

El argumento de Anderson (2006) de que las comunidades imaginadas están estrechamente vinculadas a la lengua y a la escritura se complica, por lo tanto, con el caso somalí. Aunque el proyecto de Estado nación no tuvo pleno éxito, las comunidades somalíes siguen conectadas a través de una lengua compartida. En este sentido, la lengua somalí se alinea más estrechamente con la perspectiva de Ngũgĩ (1986: 32), quien describe la lengua como cultura y como un banco de memoria colectiva de la experiencia histórica de un pueblo. Dado que el pueblo somalí sigue compartiendo esta lengua más allá de las fronteras, su existencia no depende exclusivamente de las estructuras políticas.

El análisis también muestra que, cuando los poetas abordan temas políticos de manera inclusiva, el público se muestra más abierto a implicarse con el mensaje. El contexto histórico también es importante. Alrededor de 2017, gran parte de la región somalí experimentó una relativa estabilidad, lo que pudo haber influido en el tono de la recepción pública. La idea de que la lengua es más profunda que la política aparece de forma reiterada en los comentarios. Este patrón también es visible en las referencias a la unidad somalí. Cuando la gente se refiere a «*Shanta Soomaaliyeed*», alude colectivamente a Somalilandia, Somalia, Yibuti, la región somalí de Etiopía y el Distrito de la Frontera Norte (NFD) de Kenia.

Lo que hace el poeta es mantenerse al margen de los conflictos políticos y utilizar nombres de ciudades en lugar de etiquetas nacionales. Jaylaani demuestra que la lengua somalí puede representarse como algo más amplio que la política. No menciona a Yibuti como país, a Somalilandia como Estado ni a Somalia como entidad política. En cambio, el uso de ciudades permite que la lengua aparezca como un patrimonio cultural compartido, en lugar de como un símbolo de alineación política. De este modo, la cultura se convierte en un espacio que opera junto con la política, pero que no está plenamente controlado por ella.

La canción anterior refleja las conexiones socioculturales de la sociedad somalí y su cultura de pertenencia. Esto concuerda con el argumento de Ngũgĩ wa Thiong’o (1986: 30) de que «[...] cualquier lengua tiene un carácter dual: es a la vez un medio de comunicación y un vehículo de cultura». En la tradición nómada somalí, las comunidades se desplazaban históricamente en busca de mejores condiciones ecológicas. Debido a esta movilidad, la memorización y la poesía oral se convirtieron en métodos esenciales para preservar la memoria histórica. La poesía, por lo tanto, ocupa un papel central en la sociedad somalí, dando forma a la manera en que las personas entienden el mundo y sus experiencias cotidianas.

A la luz de los acontecimientos de 2018, otro joven cantante, Yared Negu, compuso la canción *Adimera* (አዲስ ልዩራ)<sup>2</sup>. El título *Adimera* combina los nombres de Adís Abeba y Asmara. Al utilizar los nombres de estas dos ciudades, el artista refleja un concepto similar al que expresó el artista somalí Jaylaani en la canción

<sup>2</sup> Canción disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=q2lQI8n1Vcw>, consultado el 12 de marzo de 2026.

mencionada anteriormente. Esta canción también tuvo una gran acogida en las redes sociales, alcanzando más de 25 millones de visualizaciones. Surgió en un nuevo momento político, con una letra llena de amor entre dos comunidades que la política había separado durante décadas y cuyas barreras parecían estar desapareciendo por fin.

La canción recibió más de siete mil comentarios y en la sección de comentarios se puede ver cómo personas de todo el mundo expresan su apoyo a este nuevo momento de paz y apertura entre Eritrea y Etiopía. Frases como «No importa lo lejos que lleguemos, el amor no desaparecerá» ilustran la profunda conexión entre estas dos comunidades. Dado que esta canción generó un volumen elevado de comentarios, se volvió al análisis crítico del discurso (CDA) en lugar de basarse únicamente en el análisis del discurso mediado por ordenador (CMDA). Sin embargo, se siguió revisando la sección de comentarios para identificar a los participantes y los temas que surgían en sus respuestas. Un patrón recurrente fue que los comentaristas solían mencionar su país antes de expresar sus opiniones. Curiosamente, el término «somalí» aparecía con frecuencia en los comentarios, con afirmaciones como «Me encanta la música etíope» y «Es hermoso ver que Addis Abeba y Asmara vuelven a ser amigas».

**7,082 Comments** Sort by

Add a comment...

**@Liya\_tube** 3 months ago  
Any one 2026 🙏❤️  
116 👍 Reply  
16 replies

**@abbirahmanhasan1653** 7 years ago  
I am from somalia so We love the people of Eritrea ❤️  
801 👍 Reply  
70 replies

**@mohamedabbirahman2265** 6 years ago (edited)  
Somaliyey inaanahay dadka aduunka ugu libaxsan shaki ma idinka jira hhh dke ikle Ita moodina laandheere ayaanka nahay geeska Africa guul somalia so so  
715 👍 Reply  
25 replies

**@Binkiya-v7y** 3 days ago  
This comment 98%from Somaliaso so so Somalia so love's ethiopia respect our country Somalia so  
1 👍 Reply

**@funnyboy9417** 7 years ago  
This comment 95% from Somalia so sososo Somalia so loves Ethiopia and Eritrea er respect our country Somalia so so so  
1.2K 👍 Reply  
47 replies

La conexión entre el discurso social y la literatura es, por lo tanto, significativa. Este caso muestra que la literatura podría expresar de forma creativa lo que la política no puede abordar plenamente. Versos como «[...] nuestra boda, Addis, nuestro regreso, Asmara [dos veces]; esperaré pacientemente el día de la esperanza» evocan prácticas culturales que existen en todo el Cuerno de África. Dado que las comunidades étnicas a menudo se extienden más allá de las fronteras estatales, los matrimonios transfronterizos han sido históricamente comunes, lo que refleja conexiones culturales de larga data entre estas comunidades.

De esta canción se desprenden tres temas principales. El primer tema es el amor, la unión y el vínculo emocional entre las dos comunidades. Versos como «[...] esperaré pacientemente el día de la esperanza» sugieren que esta relación tiene un valor moral y casi sagrado que trasciende la política.

El segundo tema se refiere a las fronteras y la separación política, así como a la forma en que las decisiones políticas perturban la vida cotidiana de las personas que deben lidiar con sus realidades diarias. El artista alude a las barreras estructurales creadas por las fronteras en letras como «Cerraron la frontera para que no pudiéramos hablar con él», «Adi Addis Abeba vino de Asmara» y «Cuánto gastamos en el desierto».

Versos como estos indican una fuerte relación que ha sido interrumpida por las fronteras políticas. Esta experiencia está relacionada con la política fronteriza más amplia en el Cuerno de África, donde las comunidades de Yibuti y Eritrea, Yibuti y Somalia, y Etiopía y Somalia se enfrentan a retos similares al cruzar las fronteras. Tal y como se analiza en *Fronteras y zonas fronterizas como recursos en el Cuerno de África*, la política fronteriza afecta profundamente a la vida cotidiana de las personas de la región.

El tema final es la persistencia de la esperanza, que refleja el sentimiento que experimentaron muchas personas en el Cuerno de África durante el periodo 2017-2018, cuando el acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea generó una sensación de optimismo. Sin embargo, lo que ocurrió posteriormente hace que ese momento parezca casi un sueño que luego se desvaneció.

Las canciones son ejemplos de cómo la producción cultural, en particular la música, puede funcionar como un discurso político vernáculo en el Cuerno de África. Estas expresiones culturales narran pertenencias transfronterizas, normas, culturas e historias

compartidas que, a menudo, van más allá de las narrativas políticas representadas por los Estados.

El uso de YouTube como espacio mediado digitalmente permite observar estas interacciones en tiempo real. La sección de comentarios funciona como una forma de comunidad en línea en la que se entrecruzan los debates políticos y culturales. De este modo, las plataformas digitales proporcionan un espacio donde el discurso cultural somalí sigue circulando a través de las fronteras, contribuyendo a una cultura más amplia de identidad compartida y de comunicación.

Las canciones y los ejemplos analizados anteriormente, que utilizan melodías con fines políticos, muestran que esta práctica cultural en toda la región y en África en general demuestra que las canciones y la poesía conectan a la región en su conjunto.

Es importante señalar que la música no es el único medio cultural a través del cual se expresan las ideas políticas en el Cuerno de África. Otras comunidades de la región también utilizan el lenguaje, la canción y la poesía como poderosas herramientas para comunicar aspiraciones políticas y memorias colectivas.

El himno nacional de Eritrea es un ejemplo de ello, ya que goza de una amplia difusión y transmite la memoria histórica de la lucha de liberación nacional eritrea entre 1960 a 1991. La letra del himno refleja esta narrativa de sacrificio, resistencia y construcción de la nación:

«Eritrea, Eritrea, Eritrea,  
Su enemigo derrotado y aplastado,  
sus sacrificios justificados por la libertad.

Firme en su objetivo,  
Su nombre es símbolo de resistencia.  
Eritrea, orgullo de los oprimidos,  
demuestra que la verdad siempre prevalece.

Eritrea, Eritrea,  
En el mundo, ocupa el lugar que le corresponde.

El noble espíritu de libertad nos ha traído hasta aquí,  
Trabajaremos por la reconstrucción y el desarrollo.  
Para coronarla de gloria y prosperidad,  
se nos ha confiado su tesoro futuro.

Eritrea, Eritrea,  
En el mundo, ocupa el lugar que le corresponde» (LinkOnLearning, s. f).

Este es un caso interesante porque Eritrea estuvo bajo dominio etíope entre 1960 a 1991. La canción, por lo tanto, proyectaba la aspiración política de que Eritrea se convirtiera algún día en una nación independiente cuyo pueblo cantara en su propio idioma. Esto representa un mensaje poderoso e ilustra el papel de las canciones, la poesía y el lenguaje en la formación de nuevos Estados. Además, versos como «Eritrea, el orgullo de los oprimidos» muestran que las luchas políticas siempre necesitan del arte, en particular de las canciones, para movilizar a su pueblo (Thomas, 2025).

A través de tales expresiones culturales, se construyó una nueva identidad nacional, asociada en gran medida a la lengua tigrina, aunque sin excluir formalmente otras lenguas del país. El himno hace un llamamiento a los ciudadanos para que construyan colectivamente el nuevo Estado, pero también refleja qué grupo lingüístico ejerció la influencia cultural y política dominante durante el proceso de construcción de la nación.

#### 4 Narrativas políticas en Etiopía, Yibuti, Eritrea y Somalia, y cómo utilizan la propaganda

Este capítulo del libro se centra en los últimos diez años y examina las principales narrativas políticas que las naciones del Cuerno de África han ido construyendo. En algunos casos, se remonta a la historia para dar sentido a lo que está sucediendo y a sus conexiones estratégicas.

En abril de 2018, un líder joven y carismático, Abiy Ahmed, asumió el cargo de primer ministro de Etiopía, el país más poblado del Cuerno de África. Introdujo una filosofía que algunos han descrito como una forma de «lenguaje político», conocida como *Medemer*, un término amárico cuyo significado no es fijo, pero que generalmente se entiende como «unión» o «sinergia». Esta filosofía de «unidad» pareció ganar terreno durante su primer año. Sin embargo, también ha sido objeto de críticas significativas. Como señala una perspectiva crítica: «Medemer es un infierno para el ciudadano de a pie de Etiopía» (Assefa, 2024:121). A pesar de esta crítica, el presente capítulo examina los discursos y compromisos políticos de Abiy Ahmed, argumentando que el elemento de «unión» está, de hecho, arraigado en su discurso. La cuestión central, sin embargo, sigue siendo si esta filosofía es sostenible o si, en última instancia, corre el riesgo de resultar contraproducente.

En junio de 2018, el primer ministro etíope Abiy Ahmed y el presidente eritreo Isaias Afwerki firmaron un acuerdo de paz histórico en Asmara, lo que llevó a Abiy Ahmed a recibir el Premio Nobel de la Paz (BBC, 2018; Premio Nobel, 2019).

El discurso que Abiy Ahmed (2019) pronunció tras recibir el Premio Nobel de la Paz se construyó estratégicamente de manera que mucha gente de todo el Cuerno de África pudiera identificarse con él. Cuando afirma «Yo era un joven soldado cuando estalló la guerra entre Etiopía y Eritrea. Fui testigo de primera mano de la crueldad de la guerra en los combates en primera línea», estas líneas transmiten dos mensajes importantes.

En primer lugar, comunican discursivamente que proviene de un entorno similar al de mucha gente corriente de la región. Los soldados del Cuerno de África suelen percibir unos ingresos muy limitados y, al hacer hincapié en su pasado como soldado, señala simbólicamente que comprende las dificultades económicas y sociales que atraviesan los ciudadanos de a pie. De este modo, el discurso construye retóricamente la impresión de que ahora está en el poder una persona que comprende las realidades vividas por la población.

En segundo lugar, la declaración también envía un mensaje regional y transfronterizo. Al referirse a la guerra entre Etiopía y Eritrea, reconoce un conflicto que afectó a personas a ambos lados de la frontera. Este enfoque permite a los civiles de toda la región verlo como alguien que comprende sus experiencias compartidas de guerra e inseguridad. Al destacar su papel en el fin de la hostilidad entre Etiopía y Eritrea, la narrativa sugiere implícitamente que también podría contribuir a una mayor estabilidad regional. A través de esta estrategia, se construyen dos elementos clave de la legitimidad política: la cercanía y la sinceridad.

Esta sensación de conexión emocional se refuerza discursivamente mediante su uso de un lenguaje afectivo. Cuando declara «También acepto este premio en nombre de los africanos y de los ciudadanos del mundo para quienes el sueño de la paz se ha convertido a menudo en una pesadilla de guerra», llama la atención sobre la experiencia vivida del conflicto. El contraste entre el sueño de la paz y la pesadilla de la guerra resuena con fuerza entre las poblaciones que viven en regiones afectadas por el conflicto. El discurso va construyendo gradualmente su argumento, al pasar de su experiencia personal como soldado a las consecuencias humanas

más amplias de la guerra, que afectan a los niños, las mujeres y las personas mayores, y finalmente a su papel como operador de radio adscrito a una unidad del Ejército etíope.

Al describir vívidamente los horrores de la guerra, se presenta a sí mismo como alguien cuyo conocimiento del conflicto se basa en la experiencia personal más que en una reflexión teórica abstracta.

A través de esta narración, se transmite que habla de la paz desde la experiencia directa. El discurso pasa entonces de estos recuerdos personales a los posibles beneficios de la paz. Cuando afirma «Para que tú tengas una noche tranquila, tu vecino también debe tenerla», introduce una lógica regional de interdependencia. Este proverbio sugiere que la seguridad y la estabilidad no pueden existir de forma aislada; más bien, la paz en un país depende de la paz entre los Estados vecinos. De este modo, el discurso lo posiciona discursivamente como un líder comprometido con la paz no solo dentro de Etiopía, sino en todo el Cuerno de África.

Las primeras reacciones a su liderazgo fueron en gran medida positivas. Por ejemplo, Nigatu y Abbink (2019) observaron que «[...] no es exagerado decir que su primera aparición pública evocó alegría y emociones positivas no solo entre los miembros del Parlamento, sino también entre el público en general», presentándolo como un líder reformista que inspiraba optimismo.

Sin embargo, las evaluaciones académicas posteriores se volvieron más críticas. Académicos como Yemisrach Teshome, Yayew Genet Chekol y Abebe Yirga Ayenalem (2021), de la Universidad de Bahir Dar, argumentaron que muchas de las promesas asociadas a sus primeras reformas no se cumplieron plenamente.

Del mismo modo, Moa Berming, en el estudio *De ganador del Premio Nobel de la Paz a criminal de guerra*, destaca el drástico cambio en la percepción de su liderazgo. Los informes del International Crisis Group también señalaron que, si bien sus promesas eran ambiciosas, el país experimentó posteriormente un aumento de los conflictos étnicos y un incremento de la deuda nacional, que alcanzó aproximadamente los 24 000 millones de dólares en 2019.

La discrepancia entre sus acciones y las políticas que prometió dio lugar a un cambio de narrativa. Lo que inicialmente parecía un poderoso discurso contra los horrores de la guerra y el conflicto

se convirtió gradualmente en una experiencia que contrastó con la realidad vivida por el pueblo etíope.

El contraste entre la retórica esperanzadora del discurso del Premio Nobel de la Paz y las realidades políticas posteriores ilustra cómo las narrativas políticas pueden cambiar con el tiempo, a medida que los líderes se enfrentan a las complejidades de la gobernanza y el conflicto.

Al mismo tiempo, Abiy Ahmed reorientó su enfoque político hacia el papel de mediador regional en el Cuerno de África, presentándose como un actor diplomático capaz de resolver conflictos entre Estados vecinos. Este papel de mediación regional se desarrolló mientras la política interna de Etiopía se polarizaba cada vez más y los conflictos étnicos se intensificaban en varias regiones.

La coexistencia de estas dos trayectorias sugiere una estrategia política en la que la diplomacia exterior y la consolidación de la paz regional pueden funcionar como fuentes de legitimidad, incluso mientras las tensiones políticas internas permanecen sin resolver. Este marco político permite a los líderes proyectar estabilidad y autoridad más allá de las fronteras nacionales, al tiempo que se intensifican los retos políticos internos.

El 5 de septiembre de 2018 se firmó un acuerdo tripartito entre Abiy Ahmed, primer ministro de Etiopía; Isaias Afwerki, presidente de Eritrea, y Mohamed Abdullahi, Farmajo, presidente de Somalia en aquel momento. El objetivo era la colaboración económica, política y en materia de seguridad (International Crisis Group, 2019). Aunque Yibuti no participó en esa reunión, la región parecía llenarse de esperanza ante la posibilidad de que los conflictos en el Cuerno de África estuvieran a punto de terminar y de que las fronteras entre Etiopía y Eritrea se abrieran por completo. La narrativa política que transmitía el Gobierno etíope prometía un liderazgo joven favorable a la paz y al desarrollo.

El 11 de febrero de 2020, Abiy Ahmed volvió a mediar en una reunión entre el expresidente de Somalilandia, Muuse Biihi Abdi, y el presidente de Somalia, Mohamed Abdullahi, Farmajo (Horn Diplomat, 2020). Abiy Ahmed se presentó como el artífice de la paz en el Cuerno de África. Etiopía, como sede de la Unión Africana y nación más poblada del Cuerno de África, parecía estar asumiendo también el papel de mediador político. Desde 2016 hasta 2020, antes de que estallara la guerra de Tigré, el Cuerno de África parecía estar construyendo una nueva historia: una historia de unión y avance (Clapham, 2017).

Ese mismo año, el 14 de junio de 2020, Abiy Ahmed y el presidente de Yibuti, Ismaïl Omar Guelleh, mediaron en otra ronda de conversaciones entre Somalilandia y Somalia celebrada en Yibuti (Horn Diplomat, 2020). La continuidad de la implicación de Abiy Ahmed y el hecho de que Yibuti fuera el escenario de la reunión oficial contribuyeron a crear la imagen de que el Cuerno de África estaba resolviendo sus problemas.

Algunos de los rasgos que han caracterizado el Cuerno de África durante la última década son la aparición de cambios drásticos en cuestión de días y el impacto fatal de esos movimientos políticos. Abiy Ahmed pasó de un discurso de paz a uno de guerra cuando estalló la guerra de Tigré (2020-2022) (International Crisis Group, 2021).

El Gobierno etíope construyó un nuevo discurso en defensa del federalismo. El país es étnica, cultural y lingüísticamente diverso, lo que hace que el federalismo etíope sea diferente de otras formas de federalismo en el mundo. La existencia del actual Estado etíope se basa en el federalismo y en la idea de que todos los estados regionales deben permanecer unidos. La secesión de uno de ellos pondría en riesgo la existencia de Etiopía, ya que existen numerosas milicias de base étnica, como el Frente de Liberación Oromo y el Frente de Liberación Nacional de Ogadén, este último con un acuerdo con el Gobierno regional de Somalilandia (Clapham, 2017).

Dado que la existencia de Etiopía depende del federalismo, los medios locales presentaron Tigré como un grupo que quería destruir la nación, mientras que los medios internacionales lo presentaron como un Gobierno que destruía a su propio pueblo y violaba los derechos humanos (International Crisis Group, 2021).

Los cambios políticos que se han producido en los últimos diez años en el Cuerno de África han sido muy influyentes y representan a una región en busca de soluciones; sin embargo, de alguna manera han acabado siendo más conflictivos. Por ejemplo, el 1 de enero de 2024, solo unos días después de las conversaciones de paz celebradas en Yibuti, cuando la relación se rompió, Somalilandia firmó un memorando de entendimiento (MoU) con Etiopía.

Estas medidas provocaron el malestar de Somalia y de Yibuti, ya que tuvieron repercusiones diferentes en ambos países. Etiopía es el principal usuario de los puertos de Yibuti, por los que transita más del 95 % de sus importaciones y exportaciones. Si el

acuerdo entre Etiopía y Somalilandia hubiera prosperado, habría tenido importantes consecuencias económicas para Yibuti.

Para Somalia, el acuerdo habría tenido un gran impacto en la narrativa de que Somalilandia forma parte de Somalia, una narrativa que se ha ido construyendo desde la unión de 1960 entre ambos territorios.

Asimismo, podría haber supuesto un alivio para Eritrea, ya que la búsqueda de Etiopía de un acceso al mar podría haberse satisfecho a través de Somalilandia, lo que habría reducido las preocupaciones de Eritrea ante la posibilidad de que Etiopía intentara controlar alguna de sus ciudades portuarias. Si Somalilandia proporcionara acceso portuario a Etiopía, sería económicamente beneficioso para ambos países, que ya cooperan a través del acuerdo de DP World, en el que participan Somalilandia, Emiratos Árabes Unidos y Etiopía.

Como se señala en la bibliografía, las restricciones del espacio político y los retos de la gobernanza en la región pueden complicar aún más este tipo de compromisos externos.

Históricamente, Yibuti ha servido como centro diplomático para el Cuerno de África. El expresidente Hassan Gouled Aptidon desempeñó un papel clave en la promoción de la creación de la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD) en enero de 1986, con el objetivo de abordar las crisis regionales y los conflictos entre Etiopía y la República de Somalia de entonces (actualmente Somalia y Somalilandia) (Bereketeab, 2013).

Yibuti ha seguido desempeñando este papel como centro diplomático del Cuerno de África, lo que incluye la organización de la Conferencia de Arta, en 1991, que reunió actores somalíes en un esfuerzo de reconciliación.

Aparte de la mediación política en los conflictos regionales, una de las contribuciones culturales y literarias más importantes de Radio Televisión de Yibuti (RTD) es el programa *Sirta Erayga* («El secreto de la palabra»). Este programa, que abarca unos 32 volúmenes, presenta entrevistas con algunos de los poetas, cantantes y dramaturgos somalíes más destacados, quienes comparten sus historias de vida (Lilius, 1998). Esta iniciativa es particularmente significativa para la literatura somalí porque se grabó durante un periodo en el que gran parte del mundo somalí atravesaba una guerra civil. Como tal, el programa ha preservado conocimientos y memoria cultural que, de otro modo, podrían haberse perdido.

El programa *Sirta Erayga* brindó a algunos poetas de la época dos oportunidades importantes. En primer lugar, durante el Gobierno militar en Somalia, muchos poetas no podían reunirse ni debatir públicamente sobre su poesía, especialmente cuando esta era crítica con el Estado. Este programa proporcionó un espacio en Yibuti donde los poetas podían expresarse libremente y reflexionar sobre su obra, sobre todo porque no desafiaba de manera directa al Gobierno. En segundo lugar, la RTD intervino como guardián de la literatura somalí en un momento en que gran parte de la comunidad somalí se encontraba en conflicto. Aunque la RTD no se limita a los hablantes de somalí, la relevancia de este programa radica en que refleja el compromiso intercultural y demuestra que, incluso cuando la política fracasa en la región, la cultura continúa floreciendo, a menudo justo al otro lado de las fronteras.

La fragilidad de las estructuras políticas del Cuerno de África es evidente, mientras que la cultura se mantiene viva y se abre camino por toda la región, encontrando de forma sistemática un hogar en países vecinos que comparten una lengua y una cultura similares.

La región también se ha convertido en un centro neurálgico para potencias políticas regionales emergentes, ya que Yibuti alberga múltiples bases militares extranjeras (Dubois, 2018), lo que hace que la región sea vulnerable a la aparición de nuevas guerras por poder.

El 26 de diciembre de 2025, Benjamin Netanyahu, primer ministro de Israel, reconoció formalmente Somalilandia, un Estado que reclama su independencia desde 1991. Somalilandia es un territorio en busca de reconocimiento internacional y, en 2025, mostró su disposición a tomar medidas de alto riesgo político, como aceptar el reconocimiento de Israel, en un momento en que este país y Estados Unidos se encontraban políticamente más aislados que en etapas anteriores.

Si Israel solicitara una base militar en Berbera, situada justo frente a Yemen, y si los hutíes bloquearan el mar Rojo, como ya lo ha hecho Irán en el estrecho de Ormuz, esto podría desencadenar una guerra aún más peligrosa en el Cuerno de África.

Incluso si Estados Unidos accediera a reconocer y defender a Somalilandia, esto no haría sino agravar el conflicto en una región que lleva muchos años sumida en una situación inestable.

Aunque el Gobierno de Somalilandia aún no ha construido una narrativa política clara en torno a esta nueva relación, más allá de afirmar que «aprovecharemos nuestra ubicación estratégica», Berbera se ha descrito constantemente como una ciudad con potencial para convertirse en un centro global de negocios debido a su ubicación (Mohamed, 2026). ¿Puede esto convertirse en realidad o sería otro desastre que se sumaría al conflicto regional?

Esto demuestra que los discursos políticos que se están gestando en esta región cambian de forma impredecible, ya que también hay factores externos que influyen en lo que ocurre en la región.

A veces, la política local también puede ser impredecible y los cambios de gobierno son frecuentes. Estos nuevos ejecutivos suelen tomar rumbos diferentes de los gobiernos anteriores. Por ejemplo, en Somalia, cuando el presidente Hassan Sheikh Mohamud llegó al poder, su lema era «Soomaali heshiis ah, duni-dana heshiis la ah» («Los somalíes en paz consigo mismos y en paz con el mundo»). Este lema contribuyó a construir la narrativa de que él es un artífice de la paz; sin embargo, la guerra de Laascaanood entre Somalilandia y las fuerzas del SSC, así como su visita a Laascaanood, intensificaron las tensiones (International Crisis Group, 2023).

En el Cuerno de África, los líderes políticos suelen adoptar la narrativa de la paz —«*nabad*» en somalí, «*selam*» en amárico, «*nagaa*» en oromo y «*naba*» en afar— como una estrategia política, incluso mientras llevan a cabo políticas o se involucran en conflictos que contradicen este discurso.

Pueden existir varias razones por las que estas palabras se utilizan de forma constante. La población del Cuerno necesita paz para construir sus sociedades; cuando los Gobiernos proporcionan seguridad, la población puede prosperar. Por esta razón, la «paz» se convierte más en una narrativa que en una condición real.

En segundo lugar, estos países tienen intereses profundamente entrelazados. Si un país está en guerra, esto tiene un enorme impacto en los países vecinos. Cuando un Estado vecino está en guerra, los refugiados suelen cruzar las fronteras, ya que al otro lado viven personas que comparten cultura, idiomas, etnia y religión, como es el caso de Kenia, que sigue acogiendo a muchos refugiados somalíes (UNHCR, 2024).

La inestabilidad puede extenderse con facilidad por toda la región. La estabilidad de Somalia es especialmente importante porque Somalia y Somalilandia controlan gran parte de las rutas de acceso al mar Rojo, el Bab el-Mandeb, el golfo de Adén y el océano Índico, situadas entre los corredores marítimos más estratégicos del mundo.

Aparte de sus ubicaciones estratégicas y de la interconexión de identidades, otro punto interesante son las políticas lingüísticas y culturales de estas naciones.

La Constitución etíope de 1995 se basa en el federalismo etnolingüístico, que permite que otras lenguas distintas del amárico funcionen como lenguas de trabajo oficiales de los Gobiernos regionales. Por ejemplo, en la región de Oromo, el afaan oromo es la lengua de trabajo del Gobierno; en la región de Tigré, es el tigríña; en la región de Amhara, el amárico; en la región de Somali, el somalí, y en la región de Afar, la lengua afar (Etiopía, 1995). Este sistema otorga poder político a los Gobiernos regionales, ya que la narrativa política sostiene que quien pertenece a una lengua concreta pertenece a esa región. Este modelo resulta funcional para un Estado como Etiopía, un país multiétnico.

Por el contrario, el pueblo somalí comparte una sola lengua y esta cuenta con una escritura oficial que se formalizó en 1972. El somalí funciona como lengua administrativa y educativa en las estructuras políticas actuales de la región somalí de Etiopía, así como en Somalia y Somalilandia.

Por su parte, el artículo primero de la Constitución de Yibuti (1992) establece que «sus lenguas oficiales serán el árabe y el francés». Aunque el somalí se habla ampliamente, sigue sin ser una lengua oficial.

En Eritrea, las lenguas oficiales son el tigríña y el árabe, mientras que también se reconocen otras lenguas étnicas.

El argumento es que las lenguas tienen un significado y una posición política.

En el caso de Etiopía, el sistema sugiere una apertura hacia múltiples lenguas porque la lengua refleja la identidad de una comunidad, lo cual es compatible con su sistema federal.

El somalí, sin embargo, sigue estando políticamente vinculado a la idea de que el pueblo somalí debe tener una unidad política y sigue reflejando la aspiración a una gran república somalí. Por

esta razón, las canciones analizadas anteriormente muestran que los comentarios de la población siguen haciendo hincapié en la «unidad».

En Yibuti, la política lingüística muestra que el legado del dominio colonial sigue siendo visible, ya que el francés representa la lengua del poder dominante. En el caso de Eritrea, el tigrinya funciona como la lengua dominante, mientras que el árabe refleja la influencia política relevante dentro del sistema político del país.

## 5 Conclusión

En conjunto, la política del siglo XXI y la situación actual del Cuerno de África plantean una cuestión importante: ¿podrían estas fuertes conexiones culturales y lingüísticas convertirse en un puente que contribuya a construir la paz en la región o seguirá el Cuerno de África reproduciendo los patrones de división y conflicto que lo han caracterizado durante tanto tiempo?

A través de estas diversas capas de análisis emerge un vacío revelador: una región culturalmente vibrante, expresada a través de las canciones y la poesía. Sin embargo, la fuerza de la expresión cultural pone de manifiesto, al mismo tiempo, la debilidad de las instituciones políticas.

Los Gobiernos intentan controlar las narrativas que circulan más allá de sus fronteras, pero las canciones y la poesía siguen siendo difíciles de regular y de someter a las normas y reglamentos gubernamentales. Estas formas culturales continúan desplazándose a través de comunidades y territorios, transmitiendo significados que a menudo existen al margen del discurso político formal.

La aparición de los espacios digitales ha creado nuevos ámbitos de debate público, un fenómeno relativamente reciente en el estudio de esta región, ya que Internet no tiene fronteras y las secciones de comentarios en plataformas como YouTube permiten a las personas expresar interpretaciones y opiniones que controlan plenamente.

Aunque el estudio académico de dichos comentarios tiene limitaciones, en particular en lo relativo a su disponibilidad, ya que los datos pueden desaparecer si se elimina un vídeo, estos materiales continúan siendo fuentes valiosas de discurso de acceso público. Los espacios digitales también revelan la fragmentación política, pues exponen interpretaciones y expresiones ideológicas

que la política formal a menudo no logra captar. En muchos casos, los usuarios distinguen claramente entre política y pertenencia, y subrayan que la lengua y la identidad cultural son más amplias que las divisiones políticas.

Al mismo tiempo, la narrativa constante de la «paz», invocada repetidamente por los líderes políticos, parece funcionar como un intento de estabilizar una región políticamente inestable.

Las políticas lingüísticas en esta región han funcionado y siguen funcionando como mecanismos a través de los cuales los Estados intentan consolidar su legitimidad y autoridad. Sin embargo, las canciones actúan como una contranarrativa frente a la política.

En ocasiones, la política y las lenguas negocian entre sí y otras veces entran en conflicto, lo que repercute en la política del Cuerno.

En conclusión, el Cuerno de África ocupa una posición de gran importancia para el comercio mundial, especialmente por su proximidad a importantes rutas marítimas como el mar Rojo, el Bab el-Mandeb y el golfo de Adén.

A pesar de su riqueza histórica y diversidad cultural, la región sigue siendo políticamente frágil, una condición que continúa contribuyendo a la inestabilidad recurrente.

Esta combinación de fuerte conectividad cultural y estructuras políticas frágiles refleja un vacío estratégico más amplio, en el que las narrativas culturales, la lengua y el discurso público siguen configurando la identidad regional y la imaginación política.

## Bibliografía

- Abbink, J. (2011). Ethnic-based federalism and ethnicity in Ethiopia: reassessing the experiment after 20 years. *Journal of Eastern African Studies*. 5(4), pp. 596-618.
- Ahmed, A. (2019). *Nobel Lecture: Forging a Durable Peace in the Horn of Africa*. Oslo, The Nobel Prize. [Consulta: 12 de marzo de 2026]. Disponible en: <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2019/abiy/lecture/>
- UNHCR. (2024). *Global Trends: Forced Displacement in 2023*. Ginebra, UNHCR. [Consulta: 18 de marzo de 2026]. Disponible en: <https://www.unhcr.org/media/global-trends-report-2023>
- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso.

- Assefa, T. (2024). A Critical Review of Medemer from Ideological Perspectives. *African Journal of Political Science*. 12(1), pp. 119-135. DOI: 10.36615/895x9t46
- Bereketeab, R. (2013). *The Horn of Africa: Intra-State and Inter-State Conflicts and Security*. Londres, Pluto Press.
- BBC. (2018). Ethiopia and Eritrea sign historic peace deal.
- Chen, J. y Xia, S. (2024). Are online users influenced by what other users say? Meta-analyzing the cognitive, emotional, and behavioral impact of online comment valence. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*. 18(5).
- Clapham, C. (2017). *The Horn of Africa: State Formation and Decay*. Londres, Hurst.
- Dubois, M. (2018). *The Foreign Military Presence in Djibouti*. Estocolmo, SIPRI.
- Ellul, J. (1973). *Propaganda: The Formation of Men's Attitudes*. Nueva York, Vintage Books.
- Etiopía. (1995). Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia. Constitute Project. [Consulta: 18 de marzo de 2026]. Disponible en: [https://www.constituteproject.org/constitution/Ethiopia\\_1994](https://www.constituteproject.org/constitution/Ethiopia_1994)
- Feyissa, D. y Hoehne, M. V. (2010). *Borders and Borderlands as Resources in the Horn of Africa*. Woodbridge, James Currey. ISBN: 978-1-84701-018-6.
- Hannoum, A. (2001). *Colonial Histories, Postcolonial Memories: The Legend of the Kahina, a North African Heroine*. Portsmouth, Heinemann.
- Horn Diplomat. (2020). Djibouti hosts Somalia-Somaliland talks. *Horn Diplomat*.
- Houston, J. B., Hansen, G. J. y Nisbett, G. S. (2011). Influence of user comments on perceptions of media bias and third-person effect in online news.. *Electronic News*. 5(2), pp. 79-92.
- International Crisis Group. (2019). *Averting New War in Ethiopia's Tigray Region*.
- . (2021). *Finding a Path to Peace in Ethiopia's Tigray Region*.
- . (2023). *Somaliland Conflict in Laascaanood*.
- Iyob, R. (1995). *The Eritrean Struggle for Independence: Domination, Resistance, Nationalism, 1941-1993*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Lewis, I. M. (1994). *Blood and Bone: The Call of Kinship in Somali Society*. Lawrenceville, NJ, The Red Sea Press.
- . (2002). *A Modern History of the Somali: Nation and State in the Horn of Africa*. 4.<sup>a</sup> ed. Oxford, James Currey.
- Lilius, S. M. (1998). Variations on the Theme of Somaliness. Proceedings of the EASS/SSIA International Congress of Somali Studies, Turku, Finland, August 6–9, 1998.
- LinkOnLearning. (s. f.) *Eritrea National Anthem Lyrics*. [Consulta: 12 de marzo de 2026]. Disponible en: [https://sample.linkonlearning.com/public/anthems/countries/eritrea.htm?utm\\_source=chatgpt.com](https://sample.linkonlearning.com/public/anthems/countries/eritrea.htm?utm_source=chatgpt.com)
- Mohamed, N. D. (2026). *If Buildings Could Talk: The Ottoman and British Architectural Legacies in Berbera and the Hidden Stories They Tell*. Unpublished manuscript / PhD research paper. Sharjah: Global Studies University, The Africa Institute, 2026..
- Mudimbe, V.-Y. (1988). *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. Bloomington: Indiana University Press, 1988.
- Ngũgĩ, wa T. (1986). *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. London: James Currey, 1986.
- Nigatu, Y. y Abbink, J. G. (2019). ¿Un avance político en Etiopía? La agenda reformista del primer ministro Abiy Ahmed [en línea]. En: Van Winden, M. C. A. y Yeadell-Moore, A. L. (eds.). *Annual Report 2018 African Studies Centre Leiden*. Leiden, Centro de Estudios Africanos de Leiden, 2019, pp. 10-11. [Consulta: 18 de marzo de 2026]. Disponible en: <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/handle/1887/83552>
- Pankhurst, R. (1997). *The Ethiopian Borderlands: Essays in Regional History from Ancient Times to the End of the 18th Century*. Lawrenceville: Red Sea Press, 1997.
- Premio Nobel. (2019). «The Nobel Peace Prize 2019: Abiy Ahmed». 2019.
- Samatar, S. S. (1982). *Oral Poetry and Somali Nationalism: The Case of Sayyid Mahammad 'Abdille Hasan*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Samatar, A.I. (1992). Destruction of State and Society in Somalia: Beyond the Tribal Convention. *The Journal of Modern African Studies*. 30(4), pp. 625-641. DOI: 10.1017/S0022278X00011083

- Shihāb Ad-Dīn Ahmad bin ‘Abd Al-Qāder bin Sālem bin ‘Utmān. (2003). *Futūḥ al-Ḥabaša: The Conquest of Abyssinia*. Hollywood, CA, Tsehai Publishers and Distributors. ISBN 0-9723172-6-0.
- Tsehay, Y. M., Chekol, Y. G. y Ayenalem, A. Y. (2021). Analysing incidents that reverse the promising political reforms in Ethiopia since 2018. *Africa Insight*. 18(4). [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://doi.org/10.31920/2516-5305/2021/18n4a4>
- Thomas, L. (2025). *The role of music in the Eritrean struggle for independence..* Toronto, Ryerson University. [Consulta: 18 de marzo de 2026]. Disponible en: [https://www.academia.edu/280600/The\\_Role\\_of\\_Music\\_In\\_the\\_Eritrean\\_Struggle\\_for\\_Independence](https://www.academia.edu/280600/The_Role_of_Music_In_the_Eritrean_Struggle_for_Independence).
- Tronvoll, K. (1998). *Mai Weini: A Highland Village in Eritrea*. Lawrenceville, NJ, Red Sea Press.
- Weber, P., Prochazka, F. y Schweiger, W. (2017). Why user comments affect the perceived quality of journalistic content: The role of judgment processes. *Journalism Studies*.
- Yibuti. (1992). Constitution of the Republic of Djibouti. Constitute Project. [Consulta: 18 de marzo de 2026]. Disponible en: [https://www.constituteproject.org/constitution/Djibouti\\_2010](https://www.constituteproject.org/constitution/Djibouti_2010)
- Yilma, Z. (2020). Ethiopia’s Sidama referendum: ethnic federalism and the question of self-determination. *Journal of Eastern African Studies*.